

Revolta sistémica en/de la ciudad ocupada segregada (Barinas-Venezuela)¹

FRANCISCO ANTONIO HERNÁNDEZ ABANO
UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DE LOS LLANOS EZEQUIEL ZAMORA
(UNELLEZ)
BARINAS, VENEZUELA
Correo electrónico: franc2604@gmail.com

RESUMEN

La crisis sociopolítica que atraviesa la sociedad venezolana hoy día, si bien es una manifestación de la crisis general del sistema mundo capitalista, los pueblos y movimientos sociales expresan sus acciones y contradicciones de manera particular. Así nos proponemos realizar un estudio descriptivo analítico del reciente fenómeno sociopolítico ocurrido del 21 al 24 de mayo de 2017 suscitado en la ciudad de Barinas (Venezuela). El artículo narra, con auxilio de la etnografía urbana, las peculiaridades del dicho acontecimiento (de ahora en adelante *revuelta popular sistémica*) y por otra parte plantea una discusión epistemológica sobre este constructo en virtud de mostrar las diferencias existentes con otras *revueltas sociales anti-sistémicas* del mundo, cuyas acciones colectivas se han caracterizado por estar dirigidas abiertamente contra el sistema capitalista neoliberal.

PALABRAS CLAVES: Crisis sociopolítica, revuelta popular sistémica, ciudad ocupada segregada, Barinas, Venezuela.

SYSTEMIC REVOLT IN / FROM THE SEGREGATED OCCUPIED CITY (BARINAS-VENEZUELA)

ABSTRACT

The socio-political crisis affecting Venezuelan society today is a manifestation of the general crisis of the system of capitalist world, peoples and social movements express their actions and contradictions in particular.

¹ En este artículo se está usando el sistema de referenciación de las Normas APA.

Thus we perform an analytical descriptive study of the recent socio-political phenomenon occurred 21 to May 24, 2017, raised in the city of Barinas the socio-political crisis affecting Venezuelan society today, although it is a manifestation of the general crisis of the world capitalist system, peoples and movements (Venezuela). The article tells, with help of the urban ethnography, the peculiarities of this event (hereinafter systemic popular revolt) and on the other hand raises an epistemological argument about this construct systemic popular revolt pursuant to make clear the differences with other anti-sistemicas social unrest in the world, whose collective actions have been characterized by be openly directed against the neoliberal capitalist system.

KEY WORDS: sociopolitical, stirred popular systemic, segregated busy city, Barinas Venezuela.



INTRODUCCIÓN

Unas semanas antes de que el movimiento anticapitalista Black Bloc (bloque negro) impactara con sus protestas en la cumbre de Hamburgo (Alemania) los días 7 y 8 de julio de 2017 exigiendo al “G 20” (Grupo de los Veinte) salvar el planeta, en el occidente venezolano los días 22, 23 y 24 de mayo de 2017 marcaron la historia de la ciudad de Barinas (ciudad andino-llanera ubicada en el occidente del país). Barineses(as) conocieron en vivo y por primera vez el asombro y el terror.

La ciudad toda fue sumida en medio del caos, anarquía y tumulto social. Multitud² de enfurecidos grupos sociales indes-organizados, “delincuencia organizada” (según el argot policial), cabalgó sobre las olas de protestas organizadas por las fuerzas opositoras al gobierno bolivariano presidido por Nicolás Maduro, y tomó el control absoluto de toda la ciudad. La ciudad así quedó desprotegida en tanto que los órganos de seguridad curiosamente

² Entiéndase multitud no exactamente como lo definen Hardt y Negri (2002). Para estos autores, multitud es un sujeto social activo, que actúa partiendo de lo común, de lo compartido por esas singularidades, cuya constitución y cuya acción no se fundan en la identidad ni en la unidad (ni mucho menos en la indiferenciación), sino en lo que hay en común. Para nuestra realidad (el caso del mayo barinés), en cambio, no creemos que aún pueda hablarse de un sujeto social activo, pues en la actualidad no ha alcanzado la categoría de un movimiento social o clase global emergente, como tales autores dan a entender.

no respondieron en sus funciones durante esos días. Apertrechados con herramientas y armas (largas y cortas) irrumpieron abruptamente en cientos de bodegas, pequeños, medianos y grandes comercios de todo tipo y cargaron con las mercancías y bienes existentes, aparte de incendiar vehículos y decenas de establecimientos de instituciones públicas. La mayor ola de saqueo popular producido en Venezuela después del llamado *Caracazo*,³ de acuerdo con muchos barinenses(as).

Ante impresionante fenómeno social ningún alma podía salir del desconcierto, no obstante, los grupos políticos polarizados (oposición contra gobierno) sólo les preocupa el último factor de la *cadena causativa*, en consecuencia ambos se culpan mutuamente del caos social producido durante los tres inmemoriales días. Una visión reduccionista y maniquea de esta naturaleza, impide una comprensión crítica y concreta del mencionado fenómeno. En palabras de Zemelman (2010) corresponde, entonces, a las mujeres y hombres de la academia desafiar el conocimiento posible, comprenderlo y explicarlo en sus variantes peculiaridades y justas dimensiones. En este ensayo se intenta hacer una pequeña contribución a la historia de Barinas, re-construyendo una versión más o menos general de la revuelta popular expresada durante los días 21, 22, 23 y 24 de mayo del 2017 y contraponerla con otras revueltas globales.

EL PAPEL DE LAS REDES. TODO COMENZÓ

CON UNA TELE-CONVOCATORIA AL PARO CÍVICO

El 21 de mayo de 2017 desde muy temprano las redes sociales opositoras al gobierno bolivariano, crearon una matriz de opinión para provocar un paro civil-político en toda la ciudad. Así ordenaron a los/as comerciantes no abrir sus negocios, caso contrario, podían correr peligro ser saqueados, y a hombres y mujeres a no salir de sus casas, en concreto se llamaba a un temeroso y extraño paro cívico local barinés en solidaridad con los/as “gochos” de San Cristóbal, capital andina venezolana, limítrofe de

³ El 27 de febrero de 1989 en Venezuela, principalmente en la capital de este país, se produjo un estallido social por primera vez en la historia, conocido como el *Caracazo*.

Cúcuta, Colombia, quienes tenían, según ellos/as, varias semanas guerreando solos(las) contra el gobierno.

Lanzado este *tele-paro cívico*, la información recorrida a una velocidad de la luz prendió y se regó como la pólvora. Era como si se le tocara una tecla a un ordenador electrónico para que la información se hiciera efectiva casi al instante o antes del tiempo. Tal información instantánea, producto de la *eficacia tecnológica*,⁴ nos hizo sentir una especie de pre-verdad o realidad en nuestra psiquis. Así que los días subsiguientes (22, 23, y 24) el *toque de queda* anunciado virtualmente un día antes se hacía realidad. Efectivamente, no hubo mayor sorpresa de lo que ocurriría al día siguiente (22 de mayo), la ciudad amanecía tomada con barricadas (metodología insurgente utilizada por grupos radicales contrarios al gobierno bolivariano, cuya técnica consiste en trancar vías estratégicas de comunicación a través de quema de vehículos, colocación de palos, piedras, basura, etc.). Así sus vías principales quedaban incomunicadas con el resto del país y, a pesar de la tajante advertencia del tele-paro de mandar a abstenerse a la gente de salir de sus casas, un grupo importante de personas, obligado a cumplir con su trabajo, se atrevió a desafiar la orden y llegó como pudo a sus sitios de empleo. Muchos de ellos/as cuentan que fue su peor día al no poder llegar a sus casas el mismo día en que salieron de ellas, pues tempranamente en horas de la mañana comenzó el gran desbarajuste. A modo de síntesis, las redes jugaron un papel de primer orden en la eficacia de la convocatoria, sin que ello, por supuesto, llegue a determinar la aparición y necesidad de la revuelta.

⁴ Tomo prestado el constructo *eficacia simbólica* de la antropología para formular el de *eficacia tecnológica*, el primero está relacionado con la efectividad que tiene la cura realizada por los chamanes a las parturientas de la etnia cuna de América Central a través de sus ritos y creencias (Lévi-Strauss, 1974, p11.), mientras que la segunda noción *-eficacia tecnológica-* hace ver que mediante el uso de los artefactos electrónicos comunicacionales (internet, teléfonos celulares, entre otros) no espera que la realidad decida para ella imponerse antes del tiempo fijado. Es decir los medios tecnológicos comunicacionales imponen o moldean la realidad sin importar casi el contenido de la comunicación. (mayor documentación en torno a este determinismo tecnológico de nuestro tiempo consultar McLuhan, M y Fiore, Q. (1967) en la obra *El medio es el mensaje*. Disponible en: <https://retoricaprofesional.files.wordpress.com/2013/03/mcluhan-marshall-el-medio-es-el-mensaje.pdf>

Para abreviar los tres días aciagos posterior a la convocatoria del tele-paro, el resultado fue de doscientos cuarenta y siete comerciantes saqueados en el centro de la ciudad (o ciudad neocolonial moderna) y en las barriadas de la parte baja de la ciudad (ciudad segregada), siete personas fallecidas, calles y avenidas trancadas por barricadas y escombros regados por doquier, más de una docena de vehículos oficiales y particulares incendiados. “Una ciudad en guerra”, atinaba decir la gente el 25 de mayo, un día después de la pesadilla de tres largos días de horror y terror que asombró a muchos habitantes de la ciudad, fundamentalmente a aquellos/as de la ciudad globalizada (parte alta/elitesca de la ciudad).⁵ Ahora bien, ¿de qué tipo de guerra hablamos?

¿GUERRA CIVIL O REVUELTA SOCIAL?

Lo único que faltó fue la toma de la penal y excarcelar a los presos, como ocurrió en la revolución francesa en 1789.

Hombre adulto/mayor (conversación espontánea, mayo 27/2017)

Algunos analistas de renombre internacional opinan que “Venezuela está sumida en la guerra civil” (Borón, 2017), valga decir un conflicto cruento entre partidarios del gobierno “madurista” (por el presidente Nicolás Maduro) que levanta la bandera de una constituyente y la oposición, que iza la del reclamo a elecciones generales. A nuestro juicio, en Barinas se desencadenó *una revuelta social atípica* (más tarde ahondaremos en este constructo teórico) en la que el artífice fundamental fue la gente del pueblo sin distinción política, habitante de la ciudad segregada (barriadas), generalmente proveniente de familias pobres y explotadas contra poseedores de bienes y riquezas, entiéndase empresarios de pequeños y medianos negocios y grandes comercios, e incluso bodegueros (comercio de subsistencia familiar). Una observación primaria y resumida pudiera concebirse una lucha de *los que no tienen* contra *los que tienen*, pero también una lucha contra *los que*

⁵ Este término, junto con el de ciudad segregada que encontraremos a menudo en este trabajo, se aborda con mayor profundidad en un estudio realizado por el autor (Hernández, 2015).

no tienen (lucha entre mismos grupos sociales) o *tienen poco*. He aquí el siguiente fenómeno: grupos de la misma condición social enfrentándose entre sí. A juicio de Marx, todos los grupos sociales contienen subgrupos distribuidos jerárquicamente y en conflicto unos con otros. Así, el hecho de que se hayan producido saqueos y quemas de carro a gente trabajadora no burguesa, implica que la protesta no tuvo una orientación netamente clasista, en todo caso más anárquica que clasista.

Retomando el discurso inicial, conviene señalar que el elemento político, la abierta e intransigente proclama opositora: ¡Fuera Maduro del gobierno!, fue el detonante de la revuelta popular; no obstante, de las siete muertes producidas ninguna fue por causa política, como en efecto sí ocurrió en la capital del país donde quemaron a un joven por ser chavista. Así pues que el elemento político desaparece o queda subordinado ante una problemática de orden económica y socio-cultural de grandes dimensiones. La precarización de la vida social a límites insoportables, una abismal desigualdad social y racial en nuestra ciudad desde mucho tiempo atrás y el sueño frustrado de un poder popular que no pudo desplegar, constituyen realidades para el análisis sociológico.

Es menester preguntarse: ¿Hasta dónde iban a llegar los niveles de pasividad y tolerancia de mucha gente de pueblo, adeptos o no al chavismo (corriente política gobernante desde 1999), ante tanto abusos e injusticias? ¿Qué tipo de condición humana podía ser tan dócil, capaz de soportar arremetidas bestiales de especulación-inflación continua y desmedida? ¿Hasta cuándo resistir largas e incómodas colas para comprar gas doméstico y ciertos alimentos de primera (y no de primera) necesidad? ¿Hasta cuándo ser tratados como un “don o una doña nadie”? ¿Cuándo iba llegar el día en que su voz se dejara escuchar por alguien? “La gente se cansa de llevar vaina”, dice la narrativa popular y en efecto, lo ocurrido el 22, 23 y 24 fue la materialización de dicha narrativa.

Quiénes vivimos el fenómeno denominado *El Caracazo* en febrero de 1989, muy poco después que el presidente de ese momento, Carlos Andrés Pérez, autorizara el ejecutarse al famoso paquete neoliberal (mejor conocido como el *paquete hambreador*) nada podría sorprendernos de un fenómeno parecido. Natural-

mente, un mandatario afro-norte/sur-americano-caribeño y de hondas raíces históricas-populares como Hugo Chávez muy a menudo olfateaba esta realidad. Se lo contaba muy claro al imperio y adversarios de la derecha local venezolana de la conveniencia de su presencia al frente en el Palacio de Miraflores, dado que a la hora de un huracán social quienes perdían eran ellos por tener grandes intereses que salvaguardar.

Así pues, que a nadie con plena conciencia de sus actos y de haber sentido y conocido de cerca cómo el *capitalismo del siglo XXI* (en períodos de agonía crítica) tensa más el nudo de la horca a los más explotados y oprimidos, no le cayó de sorpresa el fenómeno social barinés. Desde 2013, como todas y todos conocemos, cuando el Estado venezolano ya no pudo mantener vigentes los programas de alimentos subsidiados (MERCAL, PDVAL), bien sea por la crisis del Estado rentista petrolero, envuelto en otra crisis mayor del sistema mundo capitalista, o bien por la mencionada guerra económica a cargo de la derecha opositora o contrainsurgencia imperial, como la llama Álvaro Linera, empiezan a sentirse síntomas fuertes de un gran malestar social que desembocaría primero en una revuelta social como la ocurrido recientemente y con el tiempo, si todo sigue igual, una verdadera guerra social total nos espera.

En fin, si bien es cierto que la derecha venezolana ha contado con las directrices y los fondos desde Estados Unidos para impulsar planes conspiradores desde que Chávez asume la presidencia, no es para olvidarse y desentenderse de un insospechado reclamo del pueblo en demanda de un ritmo cada vez más creciente de consumo de alimentos de primera necesidad, tampoco para ignorar el sorprendente consumo de bienes y servicios no de tan primera necesidad tales como lavadoras, neveras, aires acondicionados, cocinas, dólares preferenciales para turismo internacional, entre otros, que se venía registrando después del golpe de 2002. Como es sabido, a partir de esa fecha el gobierno bolivariano impulsa un agresivo programa social (misiones sociales) que sacó a las grandes mayorías sociales de la miseria a unos y a otros los convirtió en clase media consumista. Así, una vez bien colocados al interior del sistema, volver a la pobreza atroz y a la vida miserable

de antes era una pesadilla a la que debía evitarse a toda costa. Aquí puede estar el núcleo del asunto que explica la revuelta social.

Pero el sentir-sufrir diario de los sectores explotados no sólo era la satisfacción de la necesidad alimentaria. Al final de cuenta la *arepa* (tortilla para México) del día-día se podía conseguir mediante cualquier fórmula. Lo inmaterial también cuenta en nuestras vidas. No ser más que nadie, pero tampoco menos que otros, es tan regocijante que degustar un trozo de pan. La panza llena complace al corazón, es un decir, pero una mirada bonita de alguien nos alegra el alma, una satisfacción infinita de ser reconocido/a. Entonces ¿por qué no pensar, también, en que los *arruinados de abajo*, como escuche decir recientemente para referirse al montón de explotados/as y oprimidos/as, estaban/están hasta la coronilla de desprecios e insultos directos y sutiles de quienes ejercen el poder y se creen superiores racialmente? La rabia y la ira desatada por esas multitudes in-organizadas durante esos días nos hacen presumir también de un causante importante del descontento, además de la falta de comida (elemento económico) y de una fatigosa y ciega oposición al gobierno nacional que reclama elecciones regionales o nacionales (elemento político). ¿Por qué no pensar, asimismo, en la exigencia de respeto a la condición humana y étnica (elemento sociocultural) de quienes no tienen poder?

Esta realidad que traemos al tapete de la discusión aporta manifestaciones de peso que nos permiten hablar de una especie de revuelta social por el derecho o satisfacción de *vivir-comiendo/consumiendo* y a *existir* con dignidad. El conflicto político entre factores políticos polarizados (chavismo-oposición) indudablemente existe con fuerza, incluso es el detonante, mas no el determinante/causante de la conflictividad social, por esta razón es que no se ha desencadenado una guerra civil entre bandos polarizados, en virtud de que el problema de fondo va más allá del factor político, como lo hemos dejado bien claro.

DES-ORDEN Y REVUELTA POPULAR SISTÉMICA

A objeto de determinar si se trató de una revuelta popular sistémica o contra-sistémica, es importante despejar el dilema entre

desorden o des-orden durante dicha revuelta. En aras de dilucidar este asunto, es importante conocer primero si existió o no previa planificación política del evento ocurrido. A continuación algunos elementos para la discusión:

- *La simultaneidad y actuación en común (carácter asociativo de lo político)* de cientos de motorizados en posiciones de vanguardia y esparcidos en toda la ciudad de buenas a primera nos hace suponer de una organización y de un esbozo mínimo-sustancial de un “plan”.
- *La identificación socio-cultural* de miles de personas, casi en su totalidad habitantes de la ciudad ocupada segregada, nos da una pista para suponer de que el descontento haya sido sólo acumulado y encaminado por un sector social más o menos homogéneo (*los que no tienen o los arruinados de abajo*, como alguien bautizó a las clases explotadas y oprimidas).
- En tercer lugar, el *ataque con fines desarticuladores-destructores de los órganos de seguridad y orden público* (carácter in-asociativo de lo político) es un dato fuerte que permite imaginarnos claramente la magnitud y alcance del des-orden o conflicto antagónico (no agonístico)⁶ planteado. Reflexionemos por un segundo: ¿Cuál era el propósito de los(as) manifestantes en buscar que la ciudad quedara desguarnecida, sin seguridad ciudadana? Bien lo decía una señora comerciante en una reunión con las autoridades del orden público y del gobierno regional el día 25 de mayo en el Museo de los Llanos, “era una gente bien organizada, bandas de malandros mejor y más organizadas que ustedes mismos (se refería a los comandantes de la Guardia Nacional y de la Policía Estatal), pues los delincuentes lo primero que hicieron fue atacar a los puestos policiales, luego a las instituciones públicas y después a nosotros los comerciantes, era un plan bien organizado entre bandas que se comunicaban por

⁶ No todos los conflictos políticos sociales tienen una salida racional, los conflictos antagónicos es un ejemplo (Mouffe, 2015).

celular para dirigir sus acciones...” (mujer comerciante, comunicación personal, Barinas, 25 de mayo de 2017). En efecto, el accionar colectivo de los(as) protagonistas de la revuelta dejó ver que *uno eran todos al mismo tiempo* y viceversa, guiados por un *alma colectiva endemoniada alimentada* con alegría y rabia al mismo tiempo, cuyo objetivo no parecía otro que apropiarse por la fuerza de los bienes de quienes tenían.

Empero, ¿un plan sin nombre, sin ideario y sin portavoces reconocidos? Ello desconcierta y confunde, pues las revueltas que conocemos hasta ahora en el continente como globalmente constituyen una apuesta contra el sistema o más concretamente contra el neoliberalismo, véase en Latinoamérica los casos de la revuelta de los forajidos (2005) que terminó en la renuncia del presidente pro-neoliberal Lucio Gutiérrez en Ecuador, del movimiento estudiantil chileno por la gratuidad de la educación superior (2011-2012), Yo Soy 132 en México contra el fraude electoral y las protestas en Brasil por el derecho a la ciudad, con las cuales se incendiaron grandes cantidades de vehículos (2013). En Europa (Alemania-Hamburgo) el 7 de julio 2017 la ciudad se vio sacudida por los disturbios más violentos en muchos años por miles de manifestantes anticapitalistas para advertir a los países del G 20 la grave situación del cambio climático, entre otros temas.

En cambio, la revuelta del mayo barinés, si bien muestra un momento de indignación muy grande, no arroja luces que nos haga pensar en una resistencia contra el modelo de desarrollo vigente, como tampoco se plantea qué tipo de sociedad se quiere. En ese sentido, sostengo la noción de una reacción social semi-consciente o mejor dicho de una *revuelta popular sistémica*, por tratarse de una acción más o menos pensada, pero no contra una clase bien definida, ni siquiera contra el propio gobierno de turno y mucho menos contra el sistema capitalista; por el contrario, en la revuelta pudo apreciarse una especie de necesidad fisiológica (estornudo social) al permitir que drenara el descontento social y con ello la normalización de la vida social barinesa y la afirmación del sistema. Desde luego, ello no quiere decir que no haya en el

fondo una lucha de clases soterrada; la ciudad de Barinas es una de las partes de Venezuela donde se construyen más centros comerciales y conjuntos urbanos por unas contadas familias, lo que ocurre es que la lucha contra esos ricos de la burguesía constructiva inmobiliaria no la ha declarado nadie ni ninguna agrupación política ni gremial.

LA CARA IN-MODERNA DE LA MODERNIDAD:
EL (DES)ORDEN DE LOS/AS SEGREGADOS/AS

Como bien se sabe, la modernidad nos prometió una sociedad ordenada, organizada a fin de lograr un equilibrio social (Parson, 1976) y así evitar una guerra de todos contra todos. Desde luego, para ello era menester de un órgano o institución política dotada de autoridad para cumplir tales fines ideales, estamos hablando de un Estado moderno con la atribución de ser el monopolizador de la coerción física y del manejo y control de las armas en todo el territorio de la nación. De allí que el Estado a través de sus órganos militares y no otro ente, fuese el más idóneo para prohibir la circulación libremente por las calles de una ciudad en medio de situaciones de amenaza de la seguridad nacional y ciudadana, así como sería el garante de la convivencia pacífica del país. No obstante, los ciudadanos/as barineses nunca habían conocido un toque de queda tan patético como el que se llevó a cabo los días 22, 23 y 24 de mayo, perpetrado no precisamente por la autoridad civil o Estado y ni siquiera por la derecha opositora, sino por la llamada *delincuencia social organizada* (o grupos in/contra-sociales organizados y no organizados), por ello mi tesis de una revuelta y *no una guerra civil* exactamente. Vale la pena recordar que en el toque de queda efectuado por el gobierno de turno el 28 de febrero de 1989 (cuando el Caracazo), algunas personalidades civiles con salvoconducto y por supuesto las militares podían transitar libremente por las calles; en cambio, en estos tres días mencionados sólo transitaban libre e impunemente los grupos sociales que había creado su propio (des)orden social para apropiarse de la mercancía de los comerciantes e incendiar vehículos e instituciones públicas, incluso incendiaron la casa de la familia Chávez, módulos policiales y hasta el Destacamento de

la Guardia Nacional, sin que hasta ahora (tres meses después del suceso) las investigaciones judiciales hayan arrojado pistas esclarecedoras al respecto. Sólo faltó por asaltar el Destacamento Militar del Ejército para hablar de un orden hegemónico en situación de contingencia.

En consecuencia, la magnitud gigantesca e insólita del (des)orden social ocurrido en dicha ciudad hace que el común de la gente (valiéndose de una sociología espontánea o funcionalista) atribuyan a estos hechos o sucesos un fenómeno social “anormal” o “patológico” (como los llamara E. Durkheim). Quienes se valen de esta perspectiva les cuesta observar la otra cara que tiene la modernidad: la *sociedad insociable* (entiéndase), que a la alta sociedad no le conviene mostrar porque desnudaría la crueldad y descomposición del sistema. Por ello banalizan acciones contrarias a la moralidad cotidiana que se producen en medio de la aparente normalidad de unas aguas superficialmente tranquilas pero que en el fondo están movidas y revueltas. Es decir, consideran normal que a diario cientos de niños y niñas abandonen las escuelas tempranamente, deambulen por las calles y terminan en su mayoría siendo abusados por personas mayores. No les causa asombro la masiva socialización de venta y consumo de drogas en lugares que se suponen ser íconos de valores éticos y morales, ni el menor aborto a una programación de medios televisivos que sólo saben entretener a través del terror, la violencia y el sexo. También les parece muy común y corriente que cada día crezca la ciudad de los/as pobres y explotados/as mientras que un reducido grupo social se apodera de los mejores sitios de la ciudad. En absoluto les preocupa que jovencitas y adolescente se conviertan en madres antes de que su cuerpo esté apto, son compasivos y hacen silencio con casos de pederastia. Les parece parte de la cotidianidad del maltrato y la ofensa de quienes se sienten seres racial, social y económicamente superiores. No les resulta extravagante que las grandes mayorías se conformen con un sueldo mísero que solo alcanza para mantenerse vivo y continuar sirviendo a los que se enriquecen con el fruto de su trabajo. Así podríamos seguir hablando de miles de injusticias que son parte del día a día de esta sociedad y nos hemos acostumbrado a percibir las como normales, naturales, incluso necesarias, por ello terminamos banalizando todo lo que ocurre ante nuestros ojos. Este

marco descriptivo, en cierta forma, hace recordar la noción de “banalidad del mal” que Arendt (2003, pp. 273-278) construyó para referirse a la terrorífica normalidad con que los nazis trataban al pueblo judío, y en cierta forma lo que Devereux conoce con el constructo de “desorden tipo”. Desde luego, quienes no sienten horror y asombro ante tales injusticias y desmanes que ocurren a cada momento en el seno de nuestras propias familias, comunidades, en el trabajo y la sociedad en general, lógicamente se escandalizan por fuertes sacudones o sacudidas sociales como la suscitada a finales de mayo en la ciudad de Barinas. Estos fenómenos sociales (llamados sacudones o huracanes, revueltas sociales), a mi juicio, no pueden llamarse anómicos o patológicos, como los concibe el funcionalismo, son producto propio del mismo sistema cultural en que funciona una sociedad que ha llegado a sus límites de contradicciones, señales muy reales que la sociedad capitalista en que nos desenvolvemos ya no puede ocultar la cara in-moderna o anómala, de allí la necesidad de un nuevo orden, una nueva sociedad.

CONCLUSIÓN INCONCLUSA

Luego del tercer día de la *revuelta popular* producida durante los días 22, 23 y 24 de mayo del 2017, la ciudad de Barinas poco a poco, aunque de modo tenso, se fue tranquilizando para volver a la vida rutinaria de siempre. No obstante, esta aparente normalización de la vida social barinense tropieza con fuertes desgarraduras sociales difíciles de soldar en poco tiempo y con ninguna posibilidad de lograr una cohesión social. Es decir, no se trata simplemente de un pequeño problema doméstico y cosmético, tal como se aprecia en el sentido común de la gente, la problemática es global y profunda, perenne y permanente. Que unas veces los conflictos se opacan y se producen en menor escala y en una dimensión más simplificada, como en efecto venía ocurriendo algunos años atrás (desde el 2013 hasta mayo del 2017), no significa de modo alguno que las condiciones que dieron origen a la revuelta popular hayan cambiado. Más resumidamente, la revuelta barinés de mayo del 2017 se había venido presentando desde hace mucho tiempo y en el mismo espacio en que se produjo el fenómeno social, sólo que en esta oportunidad se produjo en forma de estallido y a escala superior.

Que toda una poblada de personas de la ciudad segregada participaran simultáneamente, pero también espontáneamente, en la ejecución de una especie de plan sin nombre, sin ideario y sin portavoces reconocidos, no necesariamente sea un movimiento social o revuelta popular anti-sistémica como los producidos en el mundo contra el neoliberalismo a principio de siglo. En ese sentido es más apropiado hablar de una *revuelta popular sistémica* más que *anti* o *contra-sistémica*. Está pendiente, entonces, la insurgencia de una sociología de las emergencias (Dos Santos, 2010) a fin de contribuir con la creación de un verdadero movimiento social transformador.

Si coincidimos que la actual situación de alta conflictividad política que atraviesa la sociedad venezolana es parte de una crisis mayor que involucra al mismo sistema mundo capitalista en todas sus dimensiones, entonces esta no sólo se resuelve reajustando y reordenando el aparato jurídico-político. Ciertamente, las elecciones o una nueva constitución –tal como lo hacen ver los principales grupos políticos enfrentados (gobierno y oposición) – pueden a corto plazo rebajar la temperatura de un volcán social en pleno proceso de erupción, mas no es una solución estructural al problema de fondo.

La crisis del sistema social es tan enorme que ni siquiera la religión ni la educación junta, ámbitos de gestación y transmisión de la conciencia colectiva, han sido suficientes para mantener la salud de la sociedad en estado estable y en equilibrio, tal como aspiraba Durkheim. Ante un evidente quiebre de la unidad y de la cohesión social, con los partidos cada vez más divorciados de sus electores/as y más aun de la ciudadanía en general, con la escuela sufriendo un gran *apagón pedagógico global* (Bonilla, 2017), con la in-moralidad que regenta oficialmente las iglesias, una-otra sociedad debe ser concebida entre nosotros. No obstante a esta maldición apostamos por un optimismo (trágico), de allí que en este estudio, además de contribuir con un aporte académico relativo al re-conocimiento de la situación socio-político barinés, es importante buscar debajo de las mareas y revueltas el campo de acción política de los movimientos sociales y anclarse en la lucha junto a ellos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arendt, H. (2003). *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona, España: Editorial Debolsillo.
- Bonilla, L. (2017, Junio 13). Apagón pedagógico global. Conferencia central presentada en las *Jornadas Educativas*. Universidad Nacional Experimental de los Llanos “Ezequiel Zamora” (UNELLEZ). Barinas, Venezuela.
- Borón, A. (23/05/2017). *Venezuela sumida en una guerra civil*. Recuperado de <https://www.aporrea.org>
- Devereux, G. (1971). *Los desórdenes étnicos. Fragmento de Ensayos de Etnopsiquiatría general*. Barcelona, España: Barral Ediciones. Recuperado de http://www.atopos.es/pdf_10/II_Los%20des%C3%B3rdenes%20%C3%A9tnicos.pdf
- Dos Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce.
- Hardt, M. y Negri, T. (2002). *Imperio*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Hernández, F. (2015). *Barinas y la Ciudad Globalizada*. Caracas, Venezuela: Fundación Editorial El perro y la rana.
- McLuhan, M. y Fiore, Q. (1967). *El medio es el mensaje*. Recuperado de <https://retoricaprofesional.files.wordpress.com/2013/03/mcluhan-marshall-el-medio-es-el-mensaje.pdf>
- Mouffe, C. (2015, Agosto 28). El papel de los afectos en la perspectiva agonista. Trabajo presentado en el *III Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=aTOVnVmlIQ>
- Parson, T. (1976). *El Sistema Social*. Madrid, España: Biblioteca de la Revista de Occidente.
- Zemelman, H. (2010). El desafío del conocimiento. Conferencia central en el *II Encuentro Latinoamericano de Metodologías de Estudios Sociales (ELMES)*. Hermosillo, México.

Fecha de recepción: 10-07-2017/ Fecha de aceptación: 05-09-2017.



FRANCISCO ANTONIO HERNÁNDEZ ABANO es licenciado en Sociología del Desarrollo, magister scientiae en Ciencias Políticas y doctor en Antropología. Profesor asociado de la Universidad Nacional Experimental de los Llanos “Ezequiel Zamora” (UNELLEZ), Barinas, Venezuela. Ha publicado artículos en revistas indexadas, como el siguiente: “Origen e historia de la Ciudad Globalizada de Barinas” (Revista *Memorialia*, N° 11, edición 2014). Publicó el libro *Barinas y la Ciudad Globalizada* (2015, Fundación Editorial El perro y la rana, Venezuela).